

CAPITULO X.

Habla à San Francisco vn Christo crucificado y en voz sensible le manda, que repare la Hermita de S. Damian, que se iba al suelo, y otras circunstancias de este suceso.

Como el amor es tan oficioso, y tan activo, que en trabajar tiene librado su descanso: desahogava San Francisco las ardientes ansias del suyo, empleandose todo en obras de piedad. Visitava los hospitales de leprosos, para perderles el horror con la frecuencia de verlos, y tratarlos. Con los pobres era tan liberal, que partia con ellos hasta los propios vestidos, exponiendose por la compasión à la censura, de quien viendo por las calles desnudo, le tuviese por loco. En ausencia de su Padre, comiendo con la Madre, hazia poner en la mesa muchos panes, y preguntando la bendita Matrona, que para que queria tanto pan: respondia, que para tener à mano el socorro de los pobres; porque no le fufria el corazón verlos necesitados, y detenidos. En la reverencia de los Sacerdotes era estremado, y tuvo tan por fuya esta religiosa virtud, que se la dexò à sus hijos en su testamento por herencia.

Asi se continuavan en Dios, y en Francisco con reciproca consonancia los afectos: Dios encendia mas, y mas el incendio de su amor con frequentes inspiraciones; Francisco sin dar intermision à sus ansias de enamorado, castigava su carne con rigores que ingeniava su penitencia: y afligido con la memoria del tiempo perdido se dava prisa à obrar con la luz de el defengano por redimir con la morti-

ficacion el tiempo. Estava vn dia en la Iglesia de San Damian, distante quatrocientos passos de Afsis derramando como agua su corazón en la presencia de vn devoto Crucifixo: y desafiado de si proprio, puesta en el Señor su confianza, y bañado en lagrimas, dezia: O Gran Dios, Soberano, y dulcissimo Señor mio Jesu Christo, pidore con humilde rendimiento, que alumbres mi rudeza con los rayos de tu luz, y destierres de mi las funestas sombras del engaño. Dame, Señor, vna Fè constante, vna esperança firme, vna caridad fervorosa, y vn perfecto conocimiento de tu grandeza, y de mi nada, para que en todas mis obras, palabras, y pensamientos, guiado de tu luz, obre en todo tu santo beneplacito, y rectissima voluntad, Amen. Esta oracion en la forma, que aqui escribava muchas vezes, y la dexò escrita en sus Opusculos. Oyò el Señor, la suplica de su siervo, y en voz sensible le dixo: Francisco trata de reparar esta mi casa, que como ves amenaza ruina. Quedò con esta voz, en tanta soledad, el bendito mancebo poseido de vn pavor reverencial, que le tuvo por largo rato insensible, y atonito. Bolvió en si, y partiò à su casa deseoso de poner por obra el precepto divino, entendido de el reparo material de aquel Templo, aunque la voz se estendia al reparo espiritual de la Iglesia Univerfal, como lo declaró el efecto. Al salir de la Hermita encontró à vn devoto Sacerdote, llamado Pedro, que por su devocion cuidava del culto, y asseo de los Altares. Saludòle cortès, y ofreciòle liberal el dinero que llevaba, para que se gastasse en azeyte de la lampara, ò en otra mas precisa necesidad del culto divino, y dixole le buscava otras vezes para ofrecer à este mismo intento otros focorros, segun su posibilidad.

No

No cabe en ponderación qual quedò desde este punto el corazón de nuestro Santo, embebido en la continua consideracion de Christo crucificado. Llorava con amorosa compasión sus penas, castigava en si con asperezas sus culpas, como ocasion de aquellos tormentos; y con ansia vivissima anhelava à copiar en su alma la Pasion de su Amado, eligiendo, como la mas feliz fortuna el padecer por su amor. El mandato, que le intimò la voz del Crucifixo, le tenia muy impreso en la memoria, y deseava su cumplimiento; para el qual fatigava su discurso en buscar medios para que tuviese la debida execucion el reparo de la Hermita, que avia de ser bien costoso. Ocurriòle vn arbitrio, y fue valerse de algunos fardos de varios generos de la lonja de su Padre, y dar con ellos en la Ciudad de Fulgino, donde à la sazón avia vna Feria. Executòlo, como lo avia pensado, vendiò los fardos, y el cavallo, y con el dinero, y à pie se bolvió à la Hermita, y le ofreciò todo al Sacerdote, para que se empezasse la obra. El Sacerdote era discreto, y sabiendo, que era hijo de familias, rezelofo de los enojos de sus Padres, no quiso recibir cantidad tan gruesa de dinero, pero el Santo que lo aborrecia ya como si fuera contagio, lo arrojò en el poyo, ò descanso de vna ventana.

No se puede negar, que anduvo el Sacerdote muy prudente, y avisado en no querer recibir cantidad de dinero tan considerable, de vn moço, que sabia ser hijo de familias, en quien pudo temer, que aquella oferta fuese alguna nimiedad fervorosa, y devocion indiscreta: ni era facil discurrir, porque, ò como obrasse con justificacion en el dispendio de la hacienda, quien estava debaxo de la Patria potestad: à quien podia resultar agravio, y se podia, y debia cautelar el

enojo. Pero aunque esto es asi, es tambien certissimo, que la prudencia del Sacerdote no perjudica à la inocencia de Francisco, à quien para justificar su hecho le sobra van tantos, y tales titulos; que solo pudo calumniarle el insolente descaro de Erasmo, y otros Hereges, cuya presumptuosa fabiduria, es crassissima ignorancia, hija de la ceguedad de su malicia. Manejava, y adelantava San Francisco, con su propia industria, los intereses de la mercancia, tenia parte en las ganancias, como en bienes adventicios, y derecho à los gages, por la fatoria, como otro qualquiera extraño; de que resultava averle de tocar de justicia gruesas cantidades, en vna hacienda tan opulenta. Por todos estos titulos tenia derecho de propiedad; en quanto al usufruto, y compensacion de sus gages debidos à su trabajo, y industria (que avian de montar cantidades considerables) pudo hazerlo à escusas de su Padre; à quien, ò no pidiò licencia por temor reverencial, ò se escusò de pedirla, porque temiò la repulsa, conociendo la austeridad de su condicion, y el genio de su miseria. Veanse cerca de este punto los Autores que cito à la margen. A mas de lo dicho, de que sabemos con certeza, que no tuviese algunos bienes castrenses, ò quasi castrenses? Y porque no se puede discurrir, que su Madre (que le queria con estremo, y gustava mucho de verle limosnero, y dedicado à obras de piedad) no le huviese dado licencia para que, en esta empleasse la parte, que podia ella gastar en esto, y en otras cosas, sin aguardar el consentimiento de su marido; todo lo qual avia de ser de mucha monta en vna casa tan sobrada, y tan rica. Pero si aun con todo esto no se dà por convencida la malicia, de aquellos, que profanando todo lo sagrado, ponen, con sacrilego atre-

via

*Diana 42
p. tit. 4.
resalut.
66.*

*Lesman
lib. 3. tit.
4. cap. 8.
n. 12. Mo
ya in Se.
lect. tit. 6.
Mijcelan.
disp. 4. q.
1. & alij.*

viumento, sus bocas en el Cielo, dense por convencidos de el derecho irrefragable; que San Francisco tuvo para hazer lo que hizo fundado en vna revelacion clara, y expresse de Christo Señor Nuestro. Mandòle el Señor, que reparasse su casa, y entendió el Santo el preceto de el reparo material de vn Templo, casi arruinado: y entendióle bien, aunque no con aquella latitud, y extension, que tenia el precepto. Sabia, que Dios no manda imposibles, y que quien obligava à los fines dexava facultad para buscar los medios, y no pudo hazer eleccion mas acertada, que recurrir à los bienes que sobran, de abundantes, en su casa, en los quales, aun quando no tuviera, como tenia, derecho de propiedad, ni titulo alguno para el usufructo independiente de esta revelacion: ya con ella quedava dispensado en todas las nulidades, que para seguridad de conciencia tenia el hecho; pues le dava facultad para obrarlo, quien es Señor absoluto, y tiene el supremo dominio de las cosas criadas. Esta facultad fuè, la que diò à los Hebreos, quando salieron del cautiverio de Faraon, tomando prestadas de los Gitanos sus mas preciosas alhajas, y joyas. Pero para que me canso en refutar la obstinacion de vnos Hereges, cuya calumnia, por suya fuè siempre el apoyo mas seguro de la bondad, y credito de la inocencia.

Bolviendo ya à tomar el hilo de la Historia, apenas el Padre reconoció la falta de los fardos, y averiguò que su hijo los avia vendido, quando arrebatado de furor, que encendieron las ansias de su codicia, salió de su casa à buscarle al Templo de San Damian, donde tenia noticia que solia acudir con mas frecuencia. Las determinaciones, que llevaba el viejo concebidas contra el hijo eran tan crueles, que aun lo fueran, en quien

no fuesse su Padre, y fuesse su enemigo. El pobre moço; que ya sabia la fuerza de su condicion, y a oora la temia con mas fundamento, sabiendo, que heria en su avaricia, la causa de su enojo: no tuvo aliento para esperarle, y diò lugar à la ira escondiendose, no de cobarde, sino de prudente, pues mas que fortaleza, fuera temeridad sacrificarle entonces por víctima de sus furias. Entrò el Padre en el Templo fulminando enojos, y Francisco lo mejor que pudo, se estrechò en vn rincón detrás de la puerta à la mano izquierda, y favoreció Dios su inocencia, en tan conocido peligro, haziendo para ocultarle vn estupendo milagro; y fue, que la pared à que se avia arrimado, se abrióse, y le abrigasse, en sus entrañas, y le sirviesse de custodia. Esta piedra, con la concubidad que en ella abrió sin arte la Omnipotencia, se conserva oy en veneracion, y en perpetua memoria deste milagro.

Nota

CAPITULO XL

Libre de las iras de su Padre, para asegurarse mas se retira à la gruta de vn Monte, donde estuvo oculto treinta dias haziendo grandes penitencias.

Viendo el furioso Padre malogradas las diligencias de su enojo, se retirò à su casa, mas confuso, que satisfecho. La pared entonces, que de sus entrañas avia formado, para Francisco, fiel custodia, se franqueò, y le restituyó la libertad, que antes le quitò piadosa para conservarle libre. Retiròse el Santo, tomando la bendición al Sacerdote, à vn vezino monte, en cuya cumbre avia vna estrecha gruta, que ya le era familiar, y conocida de otras vezes, que

que la avia hecho testigo de sus devotos exercicios. En este lugar estuvo treinta dias, ignorado de todos, menos de vn criado confidente de su Mãdre, y suyo, que con medrosa cautela le llevaba alguna vez focorros para sustentarla vida. En esta gruta hallò incentivos para lograr con mas fervor sus afectos, porque la aspereza de el sitio le periuadia los rigores de la penitencia, y la soledad le combidava à los silencios santos de la oracion. En este formava Tribunal, donde à la luz del conocimiento proprio, residenciava los excessos de la vida passada, y cometia el castigo de sus defectos, aunque leves, à la severidad de la mortificacion. Avallava las rebeldias de la carne, y el amotinado vulgo de las pasiones, al imperio de la razon; como quien sabia, que con los trofeos de vn cuerpo vencido, se corona el alma victoriosa: y que las inquietudes de esta guerra, son las que negocian la quietud, y sosiego del espíritu. Iban descollando hermosamente las virtudes en su coraçon, con el continuo riego de sus lagrimas, ayudadas del calor de celestiales influencias. Clamava de lo intimo de su alma oprimida de el grave peso de las presentes tribulaciones, y con menos fuerzas, que las que pedia la valentia de su vocacion, retardaba la prontitud del espíritu, con la flaqueza de la carne.

Combatian en su pecho, de poder à poder, dos contrarios afectos, el amor à la soledad, que mirava, como seguro asylo de la inocencia, reconociendo, que mucha parte de los vicios se ayudan de la malicia agena, en el comercio, y tráfigo de los poblados. Por otra parte se hallava, por fuerza de sus inspiraciones, llamado à publicarse al mundo para el desprecio proprio, y el ageno exemplo. En esto ultimo reconocia dificultades, que le

pinava insuperables su imaginacion, con los coloridos de el amor proprio. En la soledad hallava conveniencias, anhelando à las dulçuras de la contemplacion, que franquea sin embargos, el silencio de los desertos. En esta perplexidad se hallava confuso, y sin atreverse à tomar resolucion, porque las razones, que por vna, y otra parte le apretavan, ni eran del todo para creidas, ni del todo para despreciadas, y aguardava, à que el instinto superior del espíritu, que mira las cosas sin engaños, le descubriessè la vanidad, ò acierto de sus esperanças, ò temores.

No le congoxava menos la condicion austera de su Padre, de quien temia, no tanto los malos tratamientos, quanto el no hazerle complice en la injusticia de sus enojos. De esta tribulacion oprimido, acudiò al tribunal de la oracion con las voces lastimosas de su necesidad, que como tan verdadera abogò en su favor con tal fuerza, que alcançò de la misericordia Divina buen despacho. Quedòse suspenso en extasi, donde recibió grandes mercedes, y bolviendo en si se hallò de repente tan mudado, y animoso, que resolvió confiarle al combate de la tentacion, para hazer mas robusta la virtud en la contienda. Desvanecidas las sombras de su vano temor à la luz de la inspiracion divina, corrido, se reprendia à si mismo con esta severidad. *Què es esto, dezia Francisco, así flaquea la firmeza de aquellos propósitos de dár la batalla al mundo, despreciando sus delicias, y apreciando sus infortunios? Què se hizo aquella maxima, tan sentada en el coraçon, de padecer por Christo ajobando con el peso de la Cruz? Como olvidas los pronosticos de aquel soñado Palacio de armas, mas, descifrados con superior inteligencia? Què se hizieron los repe-*

ti-

tidos oráculos del Crucifixo en la Hermita? Bien se apresta para el combate, quien antes de ver el rostro al enemigo buelve las espaldas. Los rigores de vn Padre, las caricias de vna Madre han de ser poderosos, para detener el curso de la verdad, que corre à las importancias de tu salvacion? Por ventura ignoras, que debes romper los mas estrechos laços, y mas apretados vinculos de la naturaleza para gozar de la libertad de la gracia? Qué esperas hazer con tantas inspiraciones valdías, si sabes, que en este mar, la calma aun es mas peligrosa, que la tormenta?

Azorado con estas, ò semejantes razones, salió de su gruta, dexò el monte, y se entrò por las puertas de la Ciudad intrepido, haziendo de si à sus Ciudadanos vn extraño espectáculo. Avianle debilitado mucho las continuas viglias, y mortificaciones, y viendo la palidez de su rostro, la descomposicion de sus cabellos, y la intrepidez de sus acciones, se persuadian, à que huviesse perdido el juicio. Causò esta novedad, en los Ciudadanos, contrarios efectos; en los cuerdos, lastima de ver ajada al golpe de vn accidente la flor de la juventud de Afsis. En los vulgares, y muchachos, que miran la locura agena como materia de divertimento, y no de compasion, le escarnecian, y llenavan de asquerosas inmundicias. Con estos oprobios, y ruidosos escandalos, le recibió su Patria, nunca mas fuya, que quando en credito de el oraculo Divino tratava con tal desprecio al mas digno de sus hijos. Hallavase en este conflicto el Santo ultrajado, pero animoso; porque aunque passaron sus afrentas à ser mas de lo que previnieron sus temores, tambien sintió en sí mayores esfuerços, que los que le prometia su flaqueza. En esta deshecha

tempestad de trabajos dava al Señor con serenidad humildes gracias, por que le participava en las afrentas el blason, que ennobleció à los Grandes de su Reyno. Sabia bien, que el desprecio proprio era en la Escuela de Christo la leccion mas practicada, aunque à la rudeza del amor proprio muy dificultosa; y ponía su mayor cuidado, y su estudio en aprehenderla con sagrada ambicion de alcanzar el nombre de discipulo con exacta imitacion de los primeros Maestros.

CAPITULO XII.

Pone à San Francisco su Padre en prisiones rigurosas, de las quales le libro la piedad de su Madre.

EL ruydo con que entrò en la Ciudad este divino loco llenò de confusion su familia, causando en sus Padres igual dolor, con desiguales sentimientos. La conmiseracion, muy propria en la ternura de su Madre, llorava en la locura del hijo el mal logro de tantas floridas esperanças. El furor casi connatural en la malregida condicion de su Padre, era aora mayor, agitado, tanto de su antigua codicia, quanto de esta nueva afrenta. Saliò de su casa en bulca de su hijo, y hallòle en medio de la plaça cercado de los moqueros, que à cuenta de su escarnio formavan su divertimento. Acercòse à el, y valiendose de las licencias de Padre, le tratò con crueldades de tirano, rompiendo la violencia de su passion los vinculos de la sangre. Hiriòle con golpes, afrentòle con bofetadas, arrastròle por los cabellos, y atropellado le metio en su casa. Púole en vna obscura cueba cargado de prisiones, asegurando la obstinacion de su error

en la porfia terca de los yerros. Esta cueva se conserva oy, en cuya obscura boca halla la devocion de quien la atiende vna recomendacion encarecida de la paciencia de San Francisco; y vna acusacion criminosa de la crueldad de su Padre. Lo terrible de este lance descubre, que no tratava Dios à este siervo suyo como à nuevo en su milicia, pues tan à los principios le fiava empresas tan dificultosas. No le quiso con achaques de visño, aviendole destinado para caudillo de sus exercitos.

En la prision mas libre, en la tribulacion mas alegre, en el abatimiento mas animoso, hizo de la carcel oratorio, y en su estrechez formò campana dilatada, para combatir de pie firme à sus passiones. Rezavase humilde de su propria fragilidad, previniendo en lo deleznable de nuestra naturaleza, los peligros de la inconstancia, y anhelava à la perseverancia, à que està vinculada la corona. Persistia en la terquedad de su finrazon su anciano Padre, dando nombre de castigo, à lo que en la realidad era notorio agravio, y con pretexto de justicia alargava las riendas à su enojo. Tratavale con mucha eficacia para el sustento, con sobrada prodigalidad en los rigbres, sin entender, que las debilidades de el cuerpo cobra fuerças el espíritu. El siervo de Dios, que en el comercio de estos trabajos tenia buena inteligencia, y sacava conocida ganancia, le parecia poco el padecerlos; sino llegava tambien à desearlos. Ayudavase vnas à otras sus virtudes à porfia, la paciencia dava fomentos à la caridad, la caridad, esfuerços à la paciencia; esta contribuia finezas al defecto, y aquella dava valor para la victoria, y ambas se afiançavan seguras en la humildad.

Parte I.

Fuè la tribulacion de esta prision vna de las pruebas mas convincentes de su virtud, pues no ay medio mas cierto de tantear la verdad de vna vocacion perfecta, que el contraste de la contrariedad. Conocese la fortaleza careada con el peligro; y como el diamante bruto descubre la preciosidad de sus fondos al golpe de el cincel, que le pule, así el coraçon labrado à los golpes del trabajo, descubre el resplandor de las virtudes para la admiracion, y para el exemplo.

Passados algunos dias se ausentò el Padre à los negocios de su mercancia, dexando bien cautelada la seguridad de las prisiones de su hijo. Pausaron por ausencia fuya los malos tratamientos, pero no por esso le faltò materia, en que exercitar su constancia al bendito Prisionero; Valióse su Madre de la ocasion, y amontonando todos los artificios que sabe ingeniar el amor de vna Madre compasiva, combatia su fortaleza con maquinas mas suaves, y no menos peligrosas; pues ensena la experiencia quantas victorias alcanzò la blandura del cariño, desesperadas à la fuerza de la crueldad: quantos negocios acabò felizmente la caricia, que no pudo la amenaza. Era muy fuerte, y poderosa la bateria, lagrimas, y ruegos de vna Madre, para el coraçon de vn hijo, en que tenían su devido lugar en el respecto, y el amor; y peligrara en estas suavidades, mas que en los passados rigores, si Dios que le puso en el golfo de tribulaciones tantas, no le huviera hecho escollo firme, contra quien no tienen mas fuerza las olas quando mansamente le alhagan, que quando embravecidas le açotan. Defençagada la triste Señora, de que resolucion tan restada, y constante, co-

D

me

mo la de su hijo, era mas que humana, no quiso usurparle à Dios, lo que era tan suyo, y con resignacion reverente, se le sacrificò en las aras de el amor. Desistió en su porfia, y no siendo complice en sus agravios, lo quiso ser en su paciencia. Ver à vn hijo, à quien amava con ternura, en tanto aprieto, no le sufría el coraçon, no follicitar su alivio. Quitarle las prisiones, y dexarle libre, era provocar contra si, aunque injustamente, las iras de su marido. Pudo empero con ella mas el amor, que el miedo, y comprò à su hijo la libertad à costa de su proprio peligro.

Salìo libre de la prision injusta, pero el Amor Divino le tenia en cautiverio mas dulce, y no tenia alguna accion, ò pensamiento, que no estuviesse sujeta à las leyes de su imperio. Salìo de su casa atravesando la Ciudad, para coger desprecios, que ofrecer à Dios en la Hermita de San Damian, donde confagrò las primicias de su espiritu. Recibiòle el Sacerdote Pedro con benignidad, y sin rezelo de las furias de su Padre; como quien sabia, que para librarle de los desafueros de su ira, hazia Dios milagros. Estava de esta verdad vivo el testimonio, que ofrecia la pared con la boca abierta. Aqui descansò pocos dias, y se reparò de los passados infortunios, tomando en esta breve pausa, de sus tareas nuevos alientos para proseguir el curso de sus empre-



CAPITVLO XIII.

Persiguele su Padre, hasta dar querrela criminal contra el, y obligarle, à que renunciase su legitima delante de el Obispo de Afsis.

Dió la buelta à su casa Pedro Bernardono, y echando menos à su hijo, encendido en iras, las desfogò en su muger, à quien no le falleron vanos sus temores, ni quedò la paciencia sin exercicio. Informòse de que el hijo fugitivo hazia su mansion en la Hermita de San Damian, y salìo en busca suya con resolucion tan precipitada, como quien sin escuchar à la razon consultava à su pafion violenta. No se escondió esta vez el bendito moço, como lo hizo la primera, porque yà las penas avian endurecido su coraçon, y con el continuo padecer, estava su espiritu tan robusto, y tan sin horror à los trabajos, que le parecia poca empressa el sufrirlos, sino llegava à convocarlos. A favor de su miedo hizo Dios la vez primera vn milagro, y en esta segunda no fuè menor milagro su fortaleza. Salìo al encuentro à su Padre, y sin faltar à la reverencia, y veneracion, que le debia como tal hijo, le dixo asì: Padre, y Señor, si venis en busca mia, aqui me teneis; pero resuelto à perder mil vidas antes, que à dexar mi vocacion. El imperio de Dios es el que me rige; à este solo figo; este me ordena, que desprecie al mundo, y sus delicias, tan llenas de peligro, como de vanidad. Para apartarme de este proposito tienen muy de-

De N.P.S. Francisco. Lib. I. Cap. XIII. 39

debiles fuerças vuestras amenazas, porque es mas poderoso et alieno, que me dà la inspiracion divina, que el temor, que pudiera injundirme vuestro injuto enojo. Las carceles, los açotes, las hambres, y la mas funesta imagen de la muerte, yà no son para mi susto, sino lisonja: morir en esta demanda sacrificado en las aras de la paciencia, serà mi mejor fortuna. Turbòse el anciano à esta resolucion tan desimaginada; la confusion le desarmò el enojo, pero no la codicia, que es tenacissimo de memoria, para sus intereses, vn avaro. Preguntòle, que avia hecho de los dineros, que hizo de las mercaderias en la Feria de Fulgino? A que le respondió el Santo, que entrasse en la Iglesia de San Damian, y en el poyo de la ventana los hallaria, sin mas empleo, que el que le diò su desprecio. Yà con este hallazgo se sintió mas templado el viejo; pero no menos codicioso, porque la sed de la avaricia es sed de hydropico, que se irrita con lo que bebe, y no se apaga.

Bolviòse à la Ciudad, y diò ante sus Magistrados querrela criminal contra su hijo, como contra dissipador de su hacienda. Llamaronle à pregones publicos, à cuyas voces se hizo sordo; pero mejorando de diligencias le citaron personalmente à que compareciesse à dar descargos de su acusacion en juyzio. Oyò con serenidad Francisco la citacion, y respondió, que no tocava à su Tribunal esta causa, porque avia declinado jurisdiccion, y que no le tocava al siglo de la Judicatura de vn hombre, que estava defaorado del mundo. Nació esta respuesta de el instinto profetico de su espiritu; y ajustandose à las leyes de el fuero interior, que le movia, hi-

Parte I.

zo menos caso de las que en el fuero exterior pudieran apremiarle. Si yà no es que estuviesse ordenado de Corona, y pretendiesse con este título valerle de el Fuero de la Iglesia, como probablemente podia, aunque no vialle Habito Clerical. Yà fuesse esta, yà fuesse otra mas superior, y misteriosa la causa, el Magistrado, ò Governador se diò por satisfecho, y no por ofendido de la respuesta. Perfuadome à que se moveria para inhibirle de el conocimiento publico, y se temia de las sinrazones de su Padre, y de el concepto bueno, que yà se empezava à hazer de las virtudes de Francisco. Veian en èl todos vna mudança maravillosa, y que en todas sus circunstancias respirava à santidad; porque la modestia de sus ojos, la compostura de sus acciones, el fervor, y pureza de sus palabras, el desprecio de las vanidades, y la tolerancia de las injurias, la asistencia à los pobres, la frecuencia en los Templos; el culto de los Altares eran fieles testigos de su bondad. Por esto en acusacion tan enorme, en causa tan injusta, no quiso ser arbitro el Magistrado, viendo, que solicitava el castigo, fiscal tan incompetente, mano tan impropria como la de vn Padre, à quien tenia mas que ciego la pafion de su codicia.

Viendose el viejo con la repulsa de este Tribunal Secular, recurrió al del Obispo de Afsis (no al de Fulgino, como sintió alguno) donde siguiò su querrela, y le mandò citar, para que compareciesse. Obedeció puntual à la citacion, y como oveja de el rebaño de Christo conociò la voz de su pastor. Pareció en juyzio, escuchò sus cargos, en que pedia su acusador le restituyesse el dinero que le tenia usurpado, y renunciase la legitima, que le tocasse por herencia. Francisco entonces con modesto despejo,

D 2

y

y movido de superior impulso, sacò, y entregò el poco dinero con que se hallava, del focorro, que para las necesidades precisas le diò su Madre, quando le libertò de la prision. Desnudòse despues de todas las vestiduras, hasta los paños de la honestidad, y quedó cubierta su desnudez de vn aspero filicio; porque quando se hallava acufado, como delincente, abogasse à su favor la penitencia.

„ Tomad Señor, dixo, los vestidos, y „ el dinero, y renuncio enteramente „ todo el derecho, que tengo, y que „ pueda tener, à los bienes de este „ mundo, y hasta el titulo, que me diò „ naturaleza de hijo vuestro renun- „ cio, y si hasta qui os he llamado „ Padre en la tierra; yà desde oy me „ eximo de vuestra Patria potestad, „ dirè con libertad dichosa à solo „ Dios: Padre nuestro, que estàs en „ los Cielos. Contribuyeron los cir- „ cunstantes à espectáculo tan nuevo admiraciones, y lagrimas; viòse desnudo en Tribunal tan venerable, sin perjuyzio de la modestia, porque como la verguença fueron colores, que introduxo la culpa, no los conociò su inocencia.

La extravagancia de las acciones de los Santos, suele servir mas à la admiracion, que al exemplo. Intentar imitarla serà las mas vezes presumpcion, y temeridad reprehensibile. Tiene tambien la fantadad sus arrojos, que se deben solo à los impulsos interiores de el espíritu; con esto son loables; y sin esto fueran temerarios. La total desnudez de nuestro Santo en tanta publicidad, la condenara el natural recato, sino la dispensara superior, y divino instinto. Transcende los aranceles de la prudencia humana, la inspiracion divina; que como esta es de tan superior esfera se gobierna con direccion mas alta, que la que puede alcanzar la

cortedad de nuestro discurso. Por esta razon los mas santos, los mas doctos, los mas discretos proceden con mucho tiento en hazer juyzio de las acciones de los siervos de Dios, y suspenden el ceño de la censura, venerando con la admiracion, lo que no penetran con el entendimiento. No califcan estas extravagancias por discursos, sino por sus efectos, y el magisterio de estos es tan eficaz, y tan sublime, que desvanece las dudas, y enseña, que ay cosas tan misteriosas, y profundas, que no pueda fonderlas nuestra corta inteligencia. Y que mucho, si mas que à la realidad, y sustancia de las verdades, toma su dicho, y se informa de las exteriores apariencias, que son tantas vezes fallibles, y engañosas. Querier reducir todas las acciones de los Santos al rigor de la disputa, ò es capricho, ò es espiedad, ò es el sepulcro; y para todos estos achaques dexò la curacion el Apostol San Pablo en esta breve clausula de el quinto capitulo ad Galatas. *Si spiritu Dei ducimini, non estis sub lege.* Y dixo Saliano: *Imo non solum non estis sub lege, sed contra legem; quia spiritus Domini, qui factor est legis relaxat proxi vult legem, & sic inspirat.* Y trae varios exemplares en la desnudez de Ezequiel, y de David. Aquel limita necio, ò censura temerario la grandeza del poder de Dios, maravilloso en sus Santos, que los quiere estrechar, y ceñir à las comunes leyes. El obrar de vna virtud heroeyca desprecia la censura de los hombres, y tiene la aprobacion en la inspiracion divina, que la rige. *Ille, cuius sententia* (dezia el Angelico Doctor Santo Thomàs, 1.1. quest. 68. art. 2. ad tertium) *& potestati omnia subsunt, sua motione ab stultitia, ignorantia, & hebetudine, & duritia, & ceteris huiusmodi tutos.*

nos redit, quando per ipsius donum eius instinctum sequimur perfecti. Sirva ultimamente de desahogo à los eicrupulosos el sentir despejado de vn Genal, como Aristoteles, que en el septimo capitulo de sus Morales, dize: *Hic, qui moveatur per instinctum divinum non expedit consiliari secundum rationem humanam, quia movetur à meliori principio.* Y por ultimo en puntos de desnudez, aun en Historias humanas hablando de mugeres, cuya pudicia es tan delicada, se lee alguna, que dicha pareciera escandalosa, y la refieren como loable, porque nació de vn afecto vehemente, y nobilissimo de fortaleza, y lealtad, que pudo olvidar los melindres de su sexo. Ha sido forzosa esta digression, porque algunos Chronistas llevan mal, que San Francisco se quedasse en aquel publico teatro totalmente desnudo: siendo el sentir contrario de los mas graves, y mas antiguos.

Bolviendo al punto, digo, que al ver desnudo al siervo de Dios, compungidos todos los circunstantes, tributaron admiraciones, y no pudieran contener las lagrimas. Moviose mas que todos el Obispo, y llevado de vn paternal afecto, se fallò de su filla, y recogió en sus brazos à Francisco, cubriendo su desnudez con su proprio manto: y mandò à sus criados traxessen alguna ropa de que poder vestirle. Traxeronle el tosto gaban de vn rustico sirviente de el Obispo, que acomodandole en forma de Cruz se le ajustò muy alegre, por ser gala de crucificado. Acordavanse los que le veian en trage tan humilde, y abatido, tan contento de aquellas antiguas galas, y afectados ahiños, en que avia puef- to, no sin vanidad mucho cuidados; y ponderavan quanto mas poderosos motivos dava, para su desprecio,

este desengano, que avia dado la vanidad para la estimacion. Quedò con gran complacencia de verle desnudo, viendose asì mas ligero para seguir à Christo, y para huir del mundo. De estemovava vengança, dandole en rostro con la pobreza; que tanto aborrece, y con ella mesma obligava à Christo, haziendole ofrecimiento de lo que tanto ama. Este suceso acaeciò por los años del Señor de 1206. à los veinte y cinco de la edad del Santo, segun el computo mas cierto, que figo con nuestro An- nalista Vvadingo.

CAPITULO XIV.

Salò de Assis, y en el camino le arro- jan en vna hoya de nieve vnos Van- doleros. Passa à la Ciudad de En- guivio; y sana à vn leproso, dandole ofculo de paz.

V Encidas yà las dificultades, y allanados los tropiezos, que intentava el mundo atajarle los passos, y detener el curso de su vocacion, tratò de asegurar su libertad con la fuga. Saliò de su Ciudad sin mas viatico, que el que se prometia de la Divina Providencia. Apenas se hallò en los silencios del campo, quando sin poder contener los fervores de su espíritu, los rompiò con la voz en divinas alabanzas. Oyeronle vna tropa de foragidos, que ocultos en la espesura del bosque azechavan à los passageros. Aprestaronle con la furia, que acostumbra esta gente perdida, y no hallando cosa en el que pudiesse cebar su codicia, como si el no tener fuera delito, le maltrataron con fiereza. No le valieron para la seguridad los privilegios de pobre; diestros ladrones, que hallaron que robar en la misma pobre-

za, quitandola sus essempciones, y atormentaron la mendiguez por no tener ociosa su crueldad. Preguntaronle que quien era, y que voces eran aquellas; no le avian entendido, porque cantava en lengua Francesa, pero agora para que le entendiesen, les respondió en la suya nativa, diciendo: Yo soy pregonero del gran Rey. No entiende la malicia el dialecto, y lenguaje de la virtud; y condenaron la respuesta por locura sin salir a los desiertos se hallaran desta culpa no pocos complices en los poblados. Empeço con el mundo la contrariedad del vicio a la virtud, y acabara con él, porque en todas sus partes, sin reserva de lugares conserva su antipatia. Impacientes los Vandoleros, ya que no pudieron lograr el tiro de su codicia en el despojo, lograron el de su impiedad, en el desprecio, y le arrojaron en una hoya de nieve, diciendo: Ai puedes dar voces, y gritar rustico Pregonero de Dios. Poca, o ninguna prevencion llevaba Francisco, para defensa del frio, pero mucha confianza en la providencia, que sabe a tiempos hazer como de lana los copos de la nieve, para el abrigo de los suyos. Salio como pudo arrastrando del ventiquero de la nieve, bien clado; pero mas fervoroso, y renovò las canciones divinas con el calor que le ministrava el incendio de la caridad.

Llegò muy fatigado (tanto de el cansancio del camino, que era muy fragoso, como de la hambre, y de el frio) a vn vezino Monasterio de Monges Benitos, en cuya porteria pidió limosna como mendigo. Hizole toda la costa a su necesidad la verguença, haciendo gustoso el alimento, el precio de la mortificacion; que forçosamente la avia de tener grande en pedir, quien estava tan enseñado a dar. Quedose en el Convento algunos dias ocupado en los mas humil-

des exercicios de la cocina, por no comer el pan ocioso.

Bien hallada estava su humildad en tanto desprecio, pero la ocupacion era tan mucha, que no le dava tiempo competente para la oracion, y exercicio de otras virtudes, y no quiso, por tener contenta a la humildad, tener quexosas, y en ociosidad a las demás virtudes; puesto, que en otro linage de vida podian todas tener su lugar, y empleo. Despidiose de los Monges dandoles las gracias de el hospedage con rendida humildad, y tomó el camino para Euguvio. Aqui encontró a vn antiguo amigo suyo, que viendole en estado tan miserable, a juyzio de el mundo, y en traje tan abatido, diò buenas pruebas de la firmeza de su amistad en conocerle, quando a tantos haze cortos de vista la desgracia, y miseria de el amigo. Informose de las causas que le huviesen reducido a tal baxeza, y sabiendo no tener en ella parte la ceguedad desatinada de la fortuna, sino la luz del desengaño, compungido trocò los afectos, y la que empeço en lastima acabò en edificacion. Pareciòle no obstante, que el gavan que vestia le dexava mas desnudo, que lo que permite la vulgar decencia, y persuadiòle con ruegos, a que tomasse vna tunica, que le dava de paño grossero, mas decente, y no menos humilde. Esta tunica, segun la comun opinion de antiguos Chronistas, era cerrada. Su longitud baxava de las rodillas, y no llegava a la garganta de el pie, parecida entodo a la que visten, o deben vestir nuestros Donados, menos la altura del cuello, que era llano. Cinto de la tunica vna correa, que oy llamamos pretina, o cinto. En este traje, vniò a los Hermitaños libres, que viven en los Montes, y a los Ministros, que asistien a los Hospitales, vivió nuestro Santo dos años enteros.

Vien

Viendose ya en Euguvio, antes despreciado, que conocido; como diestro Artifice de la perfeccion, tratò de profundar las çanjas en la humildad, para levantar la fabrica de vna virtud, que vinièse a ser admiracion de los siglos; y durable por vna eternidad. En continua oracion, y lagrimas fomentava el incendio de amor, que ardia en su pecho. Con las inquietudes de su amorosa passion no tenia vn punto de sosiego, y sollicitudo de sus ansias andava obrando en continuo movimiento. En todas las criaturas hallava sombras de aquella sola, primera, y perfecta hermosura, que amava, y en todas buscava el origen de aquellas sombras. Con la mortificacion de silicios, disciplinas, y ayunos procurava sacudir el pesado yugo de las pasiones, que agravan el alma; porque esta gustasse las dulçuras de la verdadera libertad, quebrantava su cuerpo, en quien hallava carcel, y cadenas de la esclavitud, que fraguò el primer pecado. Empleose en asistir a los Hospitales de los leprosos, en que tenia materia abundante, y dispuesta para el mejor logro de sus designios. La caridad se derramava, como precioso, y suave azeyte acompañada de la compasion en la necesidad de los pobres enfermos. La mortificacion, en el horror natural, que tenia a la lepra, tenia mucho que vencer para triunfar de la naturaleza. La humildad se ocupava en la limpieza de los vasos inmundos. Era para los enfermos Medico, y Enfermero: como Enfermero se desvelava en su asistencia, y regalo, y como Medico, curava sus llagas sin rezelo de el contagio. En las mas asquerosas ponía mayor cuydado, sirviendose para su curacion, y limpieza de las manos, y de la boca. Su lengua era tal vez confuèlo para los tristes, por la dulçura de sus pala-

bras, y tal vez era medicina, y remedio aplicada con silencio, y con blandura para lenitivo de su dolor. Que no fuera su misericordia tan valiente, si fuera melindrosa.

Encontròse vn dia en la calle con vn hombre del Valle de Espoltero, que tenia toda la boca, y mexilla comida de cancer; y como por los successos de los Hospitales se huviesse divulgado la virtud, y gracia de curacion que tenia el siervo de Dios, el pobre hombre lleno de Pè, y devocion se arrojò a sus pies para besarlos, y pedirle remedio para su trabajo; pero el Santo, a quien tenia Dios destinado para Padre de humildes, le recibió en los brazos, y compadecido de su asquerosa enfermedad, le diò beso de paz en la boca, a cuyo contacto, quedò repentinamente sano, dexando tanto que admirar, la humildad en osculo tan benigno, como la virtud en milagro tan estupendo.

Bien hallado estava en Euguvio, donde tenia campo dilatado, para que se esparciesse su espiritu en el exercicio de las virtudes; pero como estas son luz, que por mas que quiera la humildad ocultarla, ella misma se descubre: corrió la fama deste milagro, y con ella su estimacion; desferre, que ya vivia atormentado de verse tenido por virtuoso, y como toda su codicia era ateforar desprecios, y encontrava aplausos, tratò de huir por estos, como pudiera por delitos. Acordavase de la voz del Crucifixo, que le mandò en Añis que reparasse su casa, y instado de la obligacion, tratò de salir de Euguvio, y dar la buelta a su Patria, para dar principio a la obra, y poner en cobro la virtud que ya peligrava a los asaltos de la vanidad. No le llevaba el amor de la Patria, ni el de sus Padres; de que estava muy desafido; teniase por peregrino en el mundo, y en todo lugar tenia su def.

destierro, sin conocer ni mas Padre que à Dios, ni mas patria, que la celestial. Temia, no obstante, despertar con su presencia las ya dormidas iras de su Padre, pero como estas eran tan injustas, rindió los temores à la fuerza de su inspiracion.

Entró en Alsís muy gozoso, porque esperaba coger abundante cosecha de oprobios, con la experiencia, que ya tenia de averle sido otras vezes el terreno favorable, y fecundo de semejantes frutos. Lograronse muy à satisfacion sus deseos, y tambien, que con las afrentas de Alsís, pudo compenar con ventaja las estimaciones de Euguvio. Arrebatado de los fervores de su espiritu, cuyas dulçuras causan vna santa embriaguez, se entró por las calles, y plaças de Alsís cantando alabanzas à Dios.

El Pueblo, que oia el desentonado de sus voces, y no conocia la consonancia armoniosa de sus afectos, le dió de contado la embestidura de loco, con general aplauso de los muchachos, que tuvieron vn gran dia, y en burlas, y escarnios hizieron toda la costa à su merecimiento. Los Ciudadanos admirados, y desconformes en los juizios tenian estas acciones del color de sus afectos. Vnos, y eran los ménos, ponderada la gravedad de sus palabras, la modestia de sus ojos, la circunspeccion de sus obras; el extremo de su pobreza, y su inalterable tolerancia en tantos agravios, y malos tratamientos, reconocian ser toda divina aquella mudança. Otros prudentes à lo del siglo, glossavan la extravagancia de aquellas exterioridades à imprudencia, à hipocresía, y à locura, y estos eran los mas, porque la virtud, y la verdad corrieron siempre en el mundo igual fortuna, en tener poco sequito, y mucha contrariedad. Como al contrario la relaxacion, y la mentira mucho aplauso. Poco, ò nin-

gun cuydado le dava à Francisco la variedad inconstante de estos juizios, teniendo, como tenia para apoyar, y arreglar sus procederés muy à la vista los exemplares de Christo perfeuido, y sus Apostoles despreciados. Ponia su principal cuydado en rectificar su intencion, que es el alma, que dà vida à las obras, y la que informa, ò enferma à las virtudes, y no hazia caso del vano rumor del vulgo; cuya opinion, no por ser la mas comun, es la mas cierta, pues lo mismo, que la autoriza, que es la multitud, la condena: puesto que nada la puede hazer tan sospechosa, como el gran numero de sus sequazes, siendo infinito el exceso que ay de necios à prudentes.

CAPITULO XV.

Repara el Santo la Hermita de San Damian, y lo que sucedio en el reparo desta fabrica.

NO puede estar mucho tiempo la virtud oculta, por mas artificios, que invente la humildad, para deslumbrar su hermosura; tiene de suyo vna suave fragancia, que la descubre; y aunque son importantes los ardidés, y artificios, que ingenia para esconderse, porque así se asegura del mal ojo de la vanidad, que suele inficionar su belleza, todavia es muy conveniente, que no se lo gregan sus diligencias, porque no quede defraudado el mundo de sus buenos exemplos. Estudiava Francisco, como en su Patria podria conservarse virtuoso, y tomava por medio el hazerse despreciado. Llegavase en las plaças à los coros de los Ciudadanos mas conocidos, y pediales limosna para la fabrica de la Hermita de San Damian; tenia en esto mucho que ofrecer à Dios, porque el conoci-

miento, y familiaridad de los à quien pedia hazia mayor su empacho. Con candidez, y simplicidad de palabras, les dezia: Ea Señores, alentaos à dar limosna, y al que para el reparo de la Hermita de San Damian me diere vna piedra, de parte de Dios me ofrezco vna merced; al que dos, dos; y al que mas, mas mercedes. Vnos se reian de su simplicidad, y le tanian por faruo; otros se enfadaban de su despejo, y le tratavan de loco; y todos se admiravan de ver así ajada la flor de su Ciudad, así abatida la gala de su juventud: infatuada la discrecion, y mendiga la liberalidad. Otros hombres timoratos, que sabian discernir la prudencia de los hijos de la luz, de la de los hijos del siglo, empezaron à venerar, lo que tantos despreciavan, y escarnecian, y con la autoridad de estos pocos se corrigió el error de los muchos.

Yà le pedian perdon de averle tantas vezes injuriado, por no averle conocido, y afectavan ignorancia por deshazer el agravio, y dar à sus excessos alguna disculpa. Encontróle mendigando, como solia, en vna calle; el Abad de aquel Monasterio, en cuya cocina avia servido, y desengañado de que el amor à la virtud, y no à la ociosidad, le avia traído a tan exemplar abatimiento; le pidió perdon, por sí, y por su Comunidad de los malos tratamientos, y poca estimacion, que del se avia hecho, disculpandose en las contemptibles apariencias de la persona, así en la grosleria del vestido, como en la vileza de la ocupacion. El Santo no admitia satisfacion, de lo que nunca tuvo por agravio; antes le parecia aver estado bien conocido, quando estuvo despreciado, y envileciendose en su conocimiento propio, se entristecia de la piedad, con que se censuravan sus procederés. Buscava la mortificacion en el despre-

cio, que en su proprio sentir tenia muy merecido: y hallavala mucho mayor en alabanza, y estimacion, de que se sentia indigno. Era dichoso en el logro de sus deseos, pues de todas fuertes salía mortificado, yà con los oprobios, yà con los aplausos; como el diamante, que labrado à muchas hazes, por todas descubre la belleza de sus luzes.

Aquel antiguo loco, que quando en las diversiones, y lozanas de su juventud tendia en el suelo la capa para que sirviesse de alhombra, y la pisasse, dandole veneraciones de Santo: aora reconvenia à los Ciudadanos de aver sido profetica su locura, y les dezia à gritos. No os lo dezia yo, que teniamos en este moço vn gran Santo? Yà se va descubriendo, dexadle obrar, y tomad el pulso à sus obras, que veréis con el tiempo maravillas, y no han de perder su credito en la boca del loco las verdades. Estas cortas estimaciones, que servian de torcedor à su humildad, tenian superabundante compenacion en los escarnios, y burlas, que hazian del los moços del lugar. Entre otros era el que le dava mas molestia su hermano menor Angelo, que quando le encontrava con los fervores de moço, y con las alas de su Padre, à quien pensava hazer no poca lisonja en maltratar à su hermano, se tomava mucha licencia para ser desatento. Buscavale de proposito, y haziendose contradictivo se burlava de él, y le escarnecia. Vn dia en lo mas erizado, y riguroso de el Hibierno le vió en la Hermita temblando de frio, y le embió con vn compañero suyo vn recado, diciendole por burla, que si le queria vender vn poco de sudor, que lo pagaria à buen precio. Respondió el Santo con discreto dissimulo, que no podia porque se lo tenia ferido todo à Dios, en que tenia vsuras mas ciertas,

y mas crecidos intereses, que los que engañosamente ofrece el mundo, à los que por su vano amor se fatigan. De los Ciudadanos de su edad, que antes de su conversión, fueron sus mas familiares, y amigos, tenia gran vergüenza: vn dia entrando à pedir limosna à la casa de la conversacion, (con la hermosura de esta voz desmiente, y disfraza la corteſania los escandalos del garito) viendo alli à muchos de ellos, fuè tal su empacho, y encogimiento, que se bolvió à salir sin pedir la limosna. Reparòse presto, y corrido de su flaqueza, entrò resuelto segunda vez en la casa, y à rostro descubierto, pidió la limosna en lengua Francesa, circunstancia, que hizo en ellos mayor la rifa, y en el Santo la mortificación mas sensible.

Entre las muchas penalidades, que exercitan su paciencia, ninguna mayor, ni mas terrible, que las que le ocasionavan los encuentros de su Padre: sentia mucho el anciano ver à su hijo hecho fabula de el Pueblo, y ludibrio de los muchachos: tenia por afrenta suya la mendiguez, y herido de este sentimiento daba lugar à que creciesse mas su aversion, y aborrecimiento. Procurava huirle el rostro todo lo posible, pero la vez, que por encontrarle de improviso era forçoso verle; impaciente le llenava de maldiciones, y oprobios. Lastimavan à Francisco estas sinrazones en lo intimo de su alma, pues es cierto, que aquellos agravios se sienten mas, de quien se deben temer menos. Tenia olvidado à su Padre para la dependencia, no para el respeto: tenia templado el calor de la sangre para el desvío, y desapego, no para el desamor, y al passo de estos bien reglados afectos, sentia los excessos de su impaciencia, y las indignidades de su indignacion. Atormentavan su interior las maldiciones de vn Padre, que aunque injus-

tas, le parecieron ser para temidas; y para vivir sin desconfuelo; y sin elcrupulo pensò vn remedio, que fuese preservativo de este mal. Eligió por compañero à vn pobre de los mas ancianos, y mas menesterosos, y rogòle, que le quisiese tener por su hijo adoptivo, que èl le reverenciaria, amaria, y cuydaria de su asistencia, y regalo con los esfuerzos de su posibilidad: con tal condicion, que quando su Padre natural le maldixesse, èl le diese su bendicion, y le confirmasse con la señal de la Cruz. Así lo hazia el pobre compañero, interesado en las ofrecidas conveniencias. Y el Santo dezia à su Padre: Defengañaos Señor, y creed de cierto, que Dios me puede dàr, y me ha dado à este Padre en la tierra, que contrapesè con la benignidad de su bendicion el rigor de vuestras maldiciones.

Con las limosnas, que pudo recoger con tanto afan, como vergüenza, tratò de dàr principio al reparo de la Hermita. Como pudiera el mas humilde jornalero cargava sobre sus ombros las piedras, y otros materiales, y los aplicava como Artífice, à quien hizo diestro en el arte, no la experiencia, sino el amor, que es muy mañoso. El Sacerdote Pedro, que le veia tan afanado, y oficioso, y que el continuo ajobo de las cargas, y el rigor de sus ayunos debilitavan sus fuerças, cuydava compasivo de su pobre comida. Así lo hizo algunos dias, hasta que Francisco, con humildad atenta reparò, que era cosa indigna, que la dignidad de vn Sacerdote se ocupasse en beneficio de el hombre mas indigno que pisava la tierra. Corrido, y lleno de santa confusion se reprehendia à si mismo culpando su desatencion, que fuè por muchos titulos inculpable. Què es esto, dezia Francisco, que por ti, passà? Pienças por ventura, que ha-

llaràs siempre vn Sacerdote, que con tanta humanidad cuyde de tu regalo? Christo tu Señor, y Maestro nació pobre en la baxeza de vn peñe, febre, desnudo en el desfábrigo de vn portal, entre debiles pajas, y vicios, les animales; vivió mendigo entre los suyos, y murió en las afrentas dolorosas de vn suplicio de Cruz. Y tu, tu la mas vil, y despreciable de las criaturas, desdeñaràs la imitacion de tu Maestro: la humildad de tu Señor, servido, y regalado de vn Sacerdote, de quien no mereces besar las plantas? Así confuso se entrò en la Ciudad, buscò vna hortera, ò escudilla, y pidiendo à las horas de comer de puerta en puerta, recogió en ella los desperdicios, y sobras, con que fuele focorrer la piedad de los Fieles la necesidad de los pobres. Sentòse en lugar ran publico, que pudiesse ser visto de todos, para que à la vianda no le faltasse esta falsa de mortificacion. Como no estava enseñado a la groseria de semejantes mixturas, antes bien à delicados manjares, de primera instancia fuè notable el horror que tuvo à la comida; pero reparandose algo, estimulado de el amor à la santa pobreza, atropellò las delicadezas del gusto, y los melindres del apetito. Pagòle Dios muy de contado el sacrificio, que hizo de su repugnancia, vencida al amor de vna virtud tan Apostolica, y esta ayudada de la necesidad, y de la hambre, diò tales fazones à la vianda, que confesava despues el Santo, no aver comido en su vida plato mas sabroso, ni mas regalado. Reparò con este manjar la debilidad de sus fuerças, y bolvió con nuevos alientos à su trabajo. Dixole al Sacerdote, que descuydasse en adelante de su comida, porque avia ya encontrado mayordomo, y coziñero que cuydasse de su regalo, porque en la mesa de la Providencia Di-

vina, sin las invenciones de la gula, le fazonava mas bien los platos el buen gusto de la pobreza.

En vn año viò concludido felizmente el reparo de la Hermita, costeado à precio de su sudor, y trabajo, y en este mismo año le sirvió de taller, donde al continuo golpe de mortificaciones, y penitencias, labró las piedras preciosas de sus virtudes, de que fabricò à Dios en su coraçon vivo Templo, para su descanso. Fuè muy de su cariño este sitio, y recibió en èl por este tiempo muy singulares mercedes del Señor, practicando con muchos alientos el exercicio de las virtudes, y honrando los rudimentos de la vida espiritual con grados muy subidos de perfeccion. Quando asistia à la obra, dixo muchas vezes, que aquella Iglesia vendria à ser Convento numerofo de sagradas Virgines, Señoras pobres, cuyas virtudes esclarecidas serian gloriosa ocupacion de la fama en los futuros siglos. De esta profecia haze exprefsa mencion la gloriosa Virgen Santa Clara en su testamento.

CAPITULO XVI.

Trabaja en el reparo de otras dos Hermitas, vna de San Pedro Apostol, y otra de nuestra Señora de Porciuncula, y concluye su obra con felicidad.

NI sabe, ni puede tener fofiesgo quien de veras ama; y aunque esta p'priedad es comun à los amores divino, y profano, es en ambos muy diferente: pues la inquietud en el profano es achaque, y enfermedad; y en el divino es perfeccion. En este el fin de vna fatiga es principio de otra; no se acaba con la victoria la batalla, antes formando

que -